EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMUN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

AÑO 40 BUENOS AIRES, OCTUBRE 31 DE 1921 N.º 586

El idioma de los guaraníes

I

Han transcurrido cerca de cuatro siglos desde que los guaraníes fueron sometidos por los conquistadores españoles y catequizados por los misioneros jesuítas, y todavía subsiste su idioma que es hablado en la cuenca del Alto Paraná y en la región comprendida entre los ríos Paraná y Paraguay hasta el Río Blanco.

Las tentativas de los Padres Jesuítas para escribir el guaraní y para expresar su extraña eufonía con los signos gramaticales no tuvieron el éxito deseado. Sus gramáticas, léxicos y catecismos ingeniosamente compuestos han sido relegados a los anaqueles de los bibliófilos, de los aficionados al folklore americano y de los coleccionistas de curiosidades filológicas.

Pero el guaraní subsiste, trasmitido verbalmente de generación en generación. Sin embargo, no es aventurado predecir que está destinado a desaparecer en día no muy lejano. Hay muchos factores que apresurarán su desaparición.

Se le atribuye una influencia desfavorable sobre el idioma castellano, alegando que las personas que tienen el hábito de hablar y de pensar en guaraní se sienten irresistiblemente inclinados a aplicar al castellano la pintoresca sintaxis y el cadencioso acento del idioma americano.

Sin embargo, son numerosos los intelectuales que dominan a la perfección el guaraní, que lo hablan usualmente. y que hablan y escriben correctamente en más de un idioma europeo.

Es, probablemente, en las clases que no leen o que leen poco que se produce la confusión de ambos idiomas.

Antes de que se inicie el ocaso dèl lenguaje creado por la raza guaraní, puede ser estudiado como lengua viva. Y este estudio nos dará una idea de la psicología de aquella raza casi desaparecida a causa de muchas y sucesivas mezclas con colonos de las diversas razas europeas.

II

Los que han estudiado la América pre-colombiana creen que la raza guaraní había llegado a su culminación mucho tiempo antes del descubrimiento de América, y que los conquistadores la hallaron en plena decadencia.

Tal vez sea ésta la explicación del vivo contraste que ofrece este idioma rico y flexible con el ínfimo grado de civilización en que los españoles encontraron a esta raza nómade en la que había tri-

bus de antropófagos, aunque la mayoría vivía de la caza, de la pesca y de los opimos frutos de las feraces comarcas que recorrían o habitaban, pues las aldeas y las plantaciones que hallaron los compañeros de Ulderico Schmidel y Pero Hernández eran escasas y mezquinas.

¡Y a juzgar por su idioma esta raza tenía algunas ideas abstractas, era irónica y distinguía matices de sentimiento!

Además, tenía nombres para designar el templo, la casa, el lecho, la puerta, el barco, el fuego y el cuchillo.

En su sintaxis sobria y lógica, en sus declinaciones claras y armoniosas, se vislumbra un desarrollo mental sorprendente. Media un abismo entre el pueblo que creó el idioma guaraní y las tribus chaqueñas que subsisten.

III

Es fácil distinguir en el idioma guaraní las palabras compuestas por los Padres Jesuítas, con elementos del idioma indígena, para expresar las ideas que eran nuevas para los catecúmenos.

Por ejemplo, las palabras siguientes:

Tupá-mbá-é	(limosna)
Tupá-mbá-é-yára	(mendigo)

La mendicidad es resultado de la desigualdad de las riquezas, y debe ser desconocida allí donde todos viven al día, de lo que depare el azar de la caza y del hallazgo fortuito del fruto o de la colmena; en cuanto a las tribus agricultoras que tenían aldeas, sus alimentos eran el único bien que poseían y eran propiedad de la comuna.

Descomponiendo en sus elementos los dos vocablos mencionados, hallamos que:

Tupá significa Dios, el *Ser Poderoso.*

Mbá-é significa *objeto,* y además indica posesión.

Yára significa *dueño.*

De manera que el primero de los vocablos significa "objeto que pertenece a Dios" (limosna), y el segundo "dueño de lo que pertenece a Dios" (mendigo). Delicadas ideas cristianas ambas, que los misioneros expresaron de manera sencilla y clara apropiada a la mentalidad de sus neófitos.

Prescindiendo de los vocablos de evidente origen jesuíta, seguiremos ocupándonos solamente del primitivo idioma indígena y de sus asombrosas revelaciones.

No es necesario dejarse llevar por la fantasía, ni abandonarse a la sugestión poética que ejercen sobre el espíritu el misterio del pasado y la belleza de la región que habitaron los guaraníes. El idioma ofrece en sí mismo sobrados elementos de interés y por medio de él se llegará, tal vez, a evocar un período desconocido en la historia americana, y a despertar una justa simpatía hacia el pueblo desaparecido que creó tan bello idioma.

No intentamos hacer una gramática o un léxico, sino dar una idea exacta de una de las lenguas americanas subsistentes, a fin de

que pueda servir como elemento de estudio para contribuir al conocimiento de la América pre-colombiana.

IV

La dificultad de carecer de signos para expresar la eufonía del guaraní, es invencible. No pueden expresarla el alfabeto ni los signos prosódicos. Entra como sílaba componente, en numerosas palabras el sonido suavemente gutural, de emisión fácil, que significa "agua", y que se ha intentado inútilmente expresar por medio de la *y,* de *ig,* de *u* y de *gg.* Es necesario oirlo, y es muy difícil de imitar

Es igualmente imposible de expresar por medio de los signos conocidos la pronunciación semi-nasal de algunas sílabas que se ha intentado escribir con la ñ, la h aspirada, o con una combinación de h aspirada y de n, sin resultado.

Convencionalmente, pues, expresaremos el sonido gutural con la *y* y el nasal con la *hn,* admitiendo desde luego que estos signos no dan sino remota idea de la pronunciación verdadera.

Hay algunas otras sílabas fonéticas, igualmente inexpresables, pero menos frecuentes y menos importantes.

Aun la imperfecta versión que es posible dar del idioma de los guaraníes ayudará al conocimiento de este pueblo cuyo idioma persiste a pesar de los numerosos cambios producidos en sus condiciones de vida, y a través de las mezclas operadas con los conquistadores primeramente y más tarde con los aventureros que venían de todos los países de Europa atraídos y deslumbrados por los relatos fabulosos de los conquistadores del Nuevo Mundo.

V

Hemos dicho que el guaraní es sobrio, claro y armonioso. Su pronunciación cadenciosa es debida en parte a que los diptongos se dividen pronunciándose aisladamente las dos vocales

La acentuación de las palabras es casi siempre grave, algunas veces aguda y muy raras veces esdrújula.

Los verbos guaraníes tienen una construcción simple, uniforme y clara.

Para formar el pasado, el futuro y el subjuntivo o condicional son indispensables los vocablos auxiliares.

Así:

A-há	voy
A-há-vaecué	he ido
A-há-né	iré
A-há-ramo	si voy, si llego a ir
A-há-moá	hube de ir
A-há-ngaú	¡ojalá fuera!

Sus pronombres son:

Shé	yo
Ndé	tú
Ha-é	él, ella
Nandé, Oré	nosotros
Pe-ehn	vosotros
Ha-é-kuera	ellos, ellas.

Tiene algunos verbos irregulares. Los pronombres posesivos son compuestos y tienen número pero carecen de género.

Darán una idea de la abundancia del léxico guaraní estos verbos:

O-só	soltar
Kyh-tihn	cortar
Yo-cá	quebrar
Mo-pehn	romper
Mondoró	desgarrar.

He aquí algunos adverbios:

Vo-í	pronto
Mbegüé	despacio
Mombyry	lejos
Ahngüí	cerca
Py-y-ihn	frecuentemente
Sa-py-á	súbitamente.

Es sorprendente que los guaraníes tuvieran el medio de atenuar la dureza de sus imperativos mediante el agregado de alguna partícula que produce un efecto como el siguiente:

¡Terehó!	¡Vete!
Terehonte	puedes irte.

Tiene un negativo enérgico:

Aháníri	No.

Y otros dos más suaves:

Tové	no
Aní	no.

Estos dos últimos se hacen persuasivos y casi suplicantes si se les agrega la sílaba *na*. En algunas locuciones se obtiene una expresión que recuerda el cortés "please" de los ingleses.

VI

La numeración guaraní es muy limitada. No hay expresiones sino para cuatro unidades:

Peteihn	uno
Mohcoih	dos
Mbo-ha-py	tres
Yrundy	cuatro.

Después se dice "una mano", una mano y uno, dos manos y uno, etc.

Esto es, indudablemente, más complicado que el "quatre-vingts, dix-huit" de los franceses; pero como los cálculos serían limitados entre los guaraníes, la complicación sería relativa, pues una baja numeración bastaría para llenar las necesidades comerciales y aritméticas del pueblo guaraní.

Sin embargo tenían comercio, como lo indican las siguientes palabras:

nemú	comerciar
yo-guá	comprar
recoviá	cambio
hé-py	caro, costoso.

VII

Los guaraníes tenían nombres para algunos colores:

Morotí	blanco
Hun	negro
Pytá	encarnado
Sa-y-yú	amarillo
Hovy	verde, azul y violeta
Sah·tyhn	son los tonos más claros, blanquecino.

Combinando estas pocas palabras designan todos los colores de la flora tropical, de las espléndidas mariposas y del maravilloso plumaje de los pájaros que alegran sus campos y sus selvas.

VIII

No hay palabra en guaraní para designar la ciudad o la aldea, pero sí para el templo y para la casa, que tenía corredor o cobertizo, estaba dividida en habitaciones, contenía camas y hamacas y estaba cerrada por puertas.

Tupá-o	Templo
Oga	Casa
Oga-güy	Corredor, cobertizo
Coty	Habitación
Inimbé	Cama
Ky-há	Hamaca
Ohnkéhn	Puerta

La ventana ,*o-vehn-tahn,* es de evidente origen castellano.

Antes de los posesivos se antepone una *r* a las palabras que comienzan en vocal, como *oga*. Así se dice *she-roga*. Esta modificación parece responder a fines puramente estéticos. She-roga significa "mi casa".

Los utensilios domésticos eran escasos y elementales.

La vajilla se componía de *ñaembé,* platos.

cambushí,	cántaros.

Conocían también diversos objetos de uso doméstico:

ayacá,	canasta.
typyshá,	escoba.
ky-guá,	peine.

En los grandes bosques se encuentra un frondoso arbusto que da una fruta dura, consistente, de color verde, de la forma de un pequeño pan francés y que tiene los dos bordes erizados de innumerables y simétricas espinas negras con puntas melladas; esta fruta se llama *ka-í-ky-guá,* peine de mono.

Es casi increíble que conocieran la tijera, que sin embargo tiene un nombre puramente indígena, *yetápá.*

El fuego, *tatá,* podía arder *o-kái.* y quemar *o-hapy,* y además asar al aire libre la caza, que tomaba entonces el nombre de *so-ó-kaehn.*

Servía también para calentar el horno, *tatá-cuá,* con las brasas, *tatá-puhin;* en el horno se cocía una especie de pan hecho con la harina fermentada de la mandioca, *typyraty.*

Se revela el irónico espíritu guaraní en que se dice de la persona o cosa insignificante a la que se pretende dar una falsa importancia, que "es como el typyraty, poca cosa y mucho nombre".

La mazorca de maíz, *abatí,* era asada entre los rescoldos.

La sal, *yu-ky,* dió nombre a varias corrientes de agua llamadas *yu-ky-ry,* (agua de sal o agua salada).

La miel es *eíra,* y la cera *eireté.*

Tenían aves de corral, la gallina, ryguazú,
el pato y-pé
y la paloma torcaz, y-mambú.

Lo sabroso es *hé;* lo agrio *hái;* lo amargo es *iró.* Lo dulce es *hé-ehn,* que también expresa un afirmativo.

IX

Hilaban, tejían y teñían el algodón, mandy-yú.

La ropa es a-ó; el vestido sái. Las galas son ye-gua-cá; la persona engalanada o-ye-guá.

Lavar la ropa es ya-o-yohéi, y ¡plancharla es aó-ky-ty!

X

No hay palabras para designar la familia ni el hogar, pero sí para designar al marido, la esposa, al padre, la madre, los abuelos,

los nietos, los hermanos, hermanas y cuñados. La relación general de parentesco se designa con la palabra anáma.

En el hogar guaraní parecen no haber considerado parientes a los tíos, primos, sobrinos y suegros. No hay palabras para designarlos.

El dolor físico es ha-sy; la disnea yu-cu-á, y la enfermedad mba-asy. El masaje, que es el tratamiento instintivo de todo dolor físico, es pishy.

Morir es o-ma-nó. Los fantasmas que pueblan sus bosques, sus grutas y sus ríos, son los misteriosos póra, nunca maléficos, y temibles solamente a causa del misterio que los rodea. Los yasy-yateré son diminutos y traviesos duendes rubios que juguetean en las selvas en la hora del mediodía, y que parecen ser de la misma raza que los pequeños elfos que bailan a la luz de la luna en "El sueño de una noche de verano".

XI

Tienen palabras para designar los cinco sentidos, que parecen haber sido muy sutiles a juzgar por la variedad de palabras con que se designan los diversos grados de su desarrollo.

La miopía, la ceguera y la sordera solo pueden ser expresados por medio de perífrasis negativas.

XII

La luz de la luna es ñasaindy y la luna yasy. El sol cuarahy.

A pesar de la magnificencia sideral de las noches tropicales, en guaraní no hay palabra que signifique estrella ni bólido.

El resplandor, la irradiación del sol, de la luna, de las estrellas, del fuego, de la superficie del agua o de las piedras heridas por la luz, se expresan con la palabra o-mim-by.

Los poetas aplican el mismo vocablo a los ojos hermosos y brillantes.

El día es ára, la noche py-haré y la tarde ca-arú.

El calor es mbyry-ái, el frío ro-y y el fresco pyro-y-sáhn.

El viento es ybytú.

Las flores son yboti y las frutas ybá. Los árboles ybyrá-rahncahn; las lianas y-sy-pó y las zarzas ñanandy.

El rocío es y-sa-py.

XIII

Tiene verbos unipersonales muy expresivos, casi gráficos cuando expresan fenómenos meteorológicos.

O-ky	llueve
Hay-ví	llovizna
O-verá	relampaguea
O-sunú	truena

A título de curiosidad citaremos estas palabras:

Pirá	pez
Piré	piel
Pirí	paja
Piró	descortezar
Pirú	flaco.

XIV

El único instrumento de música que tiene nombre en guaraní es la guitarra, mbaracá, aunque Schmidel y Pero Hernández dicen que en sus banquetes los guaraníes tocaban flautas de caña.

La alegría es ro-ry, la felicidad by-á.

Para expresar la tristeza es necesario recurrir a una palabra compuesta que parece imitada del castellano py-a-py, cuya traducción literal es "pecho oprimido". El llanto es ya-hé-ó y el suspiro anh-hó.

El canto es purá-héi y el baile yeroky. La risa es pucá y la risa de burla es yo-yái.

Elegir es porabó. El amor, el cariño se expresan con la palabra hay-hú.

El desprecio es ya-héi y el hastío cuérai.

El odio como la tristeza no tiene palabra que lo exprese y es necesario recurrir a palabras compuestas o a fórmulas negativas. Hay palabras para designar el mal y la maldad, pero no para el bien ni para la bondad. Se dice de lo que está bien y-poráhn (bello), coincidiendo tácitamente con el filósofo francés que dice que lo bello es el reflejo de lo bueno.

Lo bello es y-poránh y lo feo i-vaí.

Para expresar el comparativo y el superlativo de lo bello se dice:

Y-poráhn-vé	más bello, mejor.
Y-poráhn-ité	bellísimo, excelente.
Y-poráhn-guazú	grandiosamente bello, grandioso.

No hay en guaraní palabra para expresar la gracia, pero se califica de argel a la mujer sin gracia y al narrador de cuentos sin chistes.

La ironía del guaraní es aguda y mordaz, y se presta a los motes.

Para fines sarcásticos y para expresar ideas u objetos de alguna complicación, es muy frecuente el uso de palabras arbitrariamente compuesta y usadas como verbos o como adjetivos, como se acostumbra a usar en alemán.

XV

La expresión de la voluntad del que habla es ai-potá, y el negativo ndai-potái.

La palabra rapishá tiene la misma acepción que la palabra castellana "prójimo".

La piedad se expresa añadiendo las sílabas angá al nombre (o al pronombre) del ser que ha excitado la compasión.

Se habla con reverencia afectuosa de los parientes o amigos que han muerto, y ese sentimiento se expresa añadiendo al nombre del muerto la palabra a-my-rhy-i.

El combate o la riña se expresan con el vocablo ño-rairhó, pero no hay palabras para expresar la paz.

Es tan desconcertante como en el caso de la tijera, del cuchillo y de la plancha el hecho de que las armas de fuego tienen nombre guaraní, mbocá, y también el estampido de estas armas, mbocá-pú. Estos nombres deben datar del tiempo de la conquista, pues no hay en el idioma guaraní palabras para designar ningún metal, ya sea el hierro, el oro o la plata.

¿Sus instrumentos cortantes serían de piedra, como también sus planchas?

¿Habrán tenido algún instrumento que arrojara proyectiles a distancia, y que por analogía hayan dado su nombre a los arcabuces de los conquistadores?

El hombre fuerte es mbareté; este término se aplica también a los animales vigorosos, a las poderosas corrientes y a los vientos huracanados; se usa, además, en sentido figurado.

Lo que es resistente es hantáhn; se dice del tronco que resiste al hacha, de los nudos sólidamente atados, etc.

El jefe es mburúbishá y el jefe supremo, mburúbishá-guazú.

El pusilánime es py-á-miríhn.

No hay palabra para designar al débil ni a la debilidad, pero el hombre pacífico es designado con un término elogioso: marangatú.

Hay términos despectivos para el charlatán: ñe-engatú; para el mentiroso: y-yapú; para el colérico: poshy, y para el desaseado, ky-á.

El felón es rudamente tachado de mbaé-ky-á, (lo que literalmente traducido significa "objeto sucio").

La holganza y la pereza son ña-te-hyn.

El vanidoso es aguará y el tonto es byro.

El trabajo es mba-apó, el descanso pytu-hú, y la fatiga ca-ne-ó.

La actividad se expresa con varias palabras compuestas, además del término general ky-re-yhn.

XVI

Los versos en guaraní son bien rimados y casi siempre tiernos o melancólicos. Cantan el amor y los diversos estados de ánimo que el amor produce. Hay en algunos exquisita gentileza:

She nga-ú güyramí
Ha a-güe-py ndepó-pytépe
Ha upé nderová y-kepe
Ro-haviyú mbegüé-mi.

(Si yo fuera una avecita y bajara sobre la palma de tu mano, con el pico acariciaría suavemente tu mejilla).

Estos cantares son modernos, pero es digno de notarse que el guaraní expresa completa y gentilmente el gracioso pensamiento, y

que interpreta el gesto instintivo de aproximar a la cara la mano en que se ha posado una delicada avecita.

XVII

Las palabras guaraníes onomatopéyicas son admirables. Hay una expresión diferente para designar cada ruido:

Parah-ráhn	estrépito
pirirí	crepitación
pururú	crujido
pororó	estallido
hy-pú	estruendo

Un crítico de un gran escritor francés del siglo pasado, admiraba el poder evocativo de estas dos frases que tan perfectamente describen los movimientos de la comadreja y del buho:

"La belette s'insinue au nid..."

"La chuette ouvre ses ailes étoffées de ouate..."

En efecto, se cree ver a la larga y sinuosa comadreja que "se insinúa" en el nido tibio, y al buho misterioso que despliega sus silenciosas alas "acolchadas".

Es sorprendente hallar en el guaraní simples palabras que producen un efecto semejante.

Debió ser una raza sentimental, imaginativa, y profundamente observadora la que inventó expresiones como estas:

O-güé se apagó...

La imaginación evoca la hoguera en que las llamaradas oscilan y se apagan, la luz que se extingue. También se emplea este vocablo en sentido figurado hablando de sentimientos de cólera o de amor:

Ryry-í temblar

¿No evoca esta palabra la imagen del que tiembla?

O-pá es lo terminado.

¿Es posible encontrar vocablo más sobriamente concluyente, más definitivo?

O-hó partió

Tiene algo de triste y de vagamente nostálgico.

Y-pé designa al pato de andar lento, pesado, jadeante.

Y-nambú paloma.

Parece el eco de un lejano arrullo melancólico venido del alero de alguna *oga* abandonada.

Mbói, es la víbora sinuosa, terrible y elusiva.

XVIII

Hemos omitido cuidadosamente todo lo que lleve el menor indicio de novedad o de combinación ulterior, puesto que nos interesa menos el guaraní hablado actualmente que seguir el idioma primitivo en su curso hasta sus fuentes. Por ese medio se llegará tal vez a descubrir o adivinar algo de la psicología y del grado de civilización de los guaraníes precolombianos.

Es indudable que muchas ideas nuevas para los indígenas y muchos objetos que les eran desconocidos han ido hallando en el idioma de los guaraníes su expresión apropiada durante el transcurso del tiempo, y que el lenguaje primitivo habrá sido alterado; pero el idioma flexible, expresivo y rico ha dado abundante material para el amplio desarrollo requerido por las nuevas condiciones de vida, sin necesidad de recurrir al castellano.

XIX

En la conversación de las gentes rurales y también de las gentes urbanas de los arrabales se encuentran vagos rastros de fábulas y de comedias de origen español; retazos de sermones jesuíticos salpicados de modismos indígenas y de símiles pintorescos tomados del ambiente; referencias a personajes bíblicos y a episodios del Viejo y Nuevo Testamento, alterados y desfigurados al pasar de boca en boca durante más de un siglo.

En las clases sociales de mayor cultura el guaraní es calino, cadencioso y suave en boca de las mujeres y de los niños; y es rotundo, claro y varonil hablado por los hombres. En las clases ínfimas se altera a causa de la pronunciación exageradamente nasal que es atribuída a la indolencia y de la deficiente articulación de las sílabas que resbalan como un susurro, lo cual también parece ser indicio de dicción indolente y descuidada. Hablado por personas vehementes que acompañan las palabras con gestos, con risas o interjecciones, el guaraní tiene un extraño vigor casi fatigante.

Los caudillos y los tenorios de las regiones del habla guaraní lo emplean de preferencia, a causa de su poder de persuación y de sugestión. En la conversación familiar tiene matices y figuras retóricas llenas de originalidad y de gracia.

Para la burla ligera, para la simulación irónica y para el mote cáustico y preciso, es insuperable.

Desgraciadamente es también insuperable como lenguaje injurioso, mordaz y soez.

Es decir, que expresa todas las pasiones, todos los sentimientos, todos los estados de ánimo.

Puede servir para todas las relaciones usuales de la vida sencilla, y es susceptible de evolución y desarrollo.

Pero señala un bajo nivel intelectual en el pueblo al que sirvió de medio de expresión. A pesar de su belleza y de su riqueza le será difícil elevarse sobre el nivel de la vida material y sentimental hasta las regiones del pensamiento.

Será siempre un lenguaje pintoresco, variado, gracioso y preciso, pero subalterno.

El guaraní que se habla al norte del Alto Paraná es más puro y más armonioso que el que se habla en la parte sud. La vecindad inmediata de las comarcas habitadas por pueblos que hablan exclusivamente el castellano ha bastardeado el guaraní que se habla en una parte de la Mesopotamia argentina.

XX

Ni los historiadores de la época de la conquista, ni la tradición popular despejan la impenetrable oscuridad en que se pierde la historia de la raza guaraní antes del descubrimiento de América

¿Dónde radicaron sus ciudades? ¿Dónde están los ejemplares de sus vajillas, sus armas y sus utensilios? ¿Qué se ha hecho de sus tradiciones?

Acaso lo ignoraremos siempre.

¿Dónde completó la raza guaraní el ciclo de su civilización de la que no queda más rastro que su idioma? ¿En qué época emigró a la región tropical donde la hallaron los conquistadores? ¿Cómo pudo volver a la barbarie habitando aquella región fértil y espléndida, surcada por nobles serranías, rodeadas por ríos majestuosos, sombreada por selvas seculares, arrullada por el fragor de sus soberbias cataratas?

XXI

Caídos en la apatía fatalista de los pueblos en decadencia, los guaraníes se sometieron, después de una corta resistencia, a los audaces conquistadores, y se dejaron guiar y catequizar, sin entusiasmo y sin fe, por los misioneros.

Los hábiles artesanos de cuyas obras quedan numerosos testimonios en las ruinas de los pueblos jesuíticos de ambos lados del Alto Paraná, no revelaron inspiración ni originalidad. Su trabajo fué puramente mecánico; se revelaron eximios artesanos, no artistas.

Cuando los misioneros jesuítas fueron expulsados por el famoso decreto del conde de Aranda, los guaraníes se retiraron gradualmente de los núcleos de población formados por los padres jesuítas, llevando consigo muy poco de lo que habían aprendido superficialmente durante varias generaciones de mansa y plácida servidumbre.

Conservaron, empero, con su idioma, el alma de su raza sometida pero no aniquilada, y que se ha ido fundiendo lentamente con la sangre de los aventureros, los soñadores y los ambiciosos de raza aria que han emigrado a América durante cuatro siglos.

XXII

Si no fuera por el irrecusable testimonio del idioma de los guaraníes se llegaría a dudar de su antigua civilización.

¿Cómo ha podido desaparecer tan misteriosamente un pueblo semejante?

La historia de la conquista ilumina fugazmente la probable existencia de un núcleo de pueblos semi-civilizados.

Los expedicionarios que continuaron la empresa de Juan de Ayolas dicen que a medida que avanzaban hacia el norte, siguiendo el curso del río Paraguay hacia las lagunas Xarayes, las tribus que hallaban eran más inteligentes, menos belicosas, de rostro hermoso y de armoniosas proporciones. Además, eran hospitalarios, tenían

plantaciones, rebaños y telares, y se adornaban con trozos de oro, plata y cristal de roca. Pero aunque tenían a la mano canteras de piedra, solo emplearon en sus frágiles construcciones el barro, la paja y la madera.

La ruta de comunicación del Paraguay con el Alto Perú ha sido recorrida con fines comerciales y científicos, pero tampoco allí se han encontrado huellas de la civilización guaraní

Tampoco las halló Azara. Los buscadores de gomeros que han explorado la cuenca del Amazonas no han hallado restos de civilización guaraní.

Esta raza ha desaparecido dejando como único recuerdo de su existencia su bello idioma y un poco de su sangre en las venas de un pueblo inteligente, laborioso y fuerte.

C. DE BLOMBERG.

Un nuevo movimiento educacional en los Estados Unidos

I

Una verdad que la humanidad parece no percibir, es la siguiente: que todo lo que ha nacido debe evolucionar y morir; y que las instituciones están sujetas también a la ley del cambio y de la muerte y deben dar paso a nuevas formas que sean más adecuadas para expresar el espíritu eternamente progresista del hombre.

Es difícil comprender esta verdad, porque nada parece más sustancial y permanente que una gran institución, establecida sobre ideas y prácticas que han enrolado la aceptación, la fe y la actividad de innumerables hombres y mujeres; moviéndose más allá de la vida y de la muerte de los hombres y recibiendo la devoción renovada de generaciones sucesivas. Pareciera que ella fuera inmune a los cambios, que estuviera por arriba de la muerte.

Tal es la estabilidad aparente de nuestro gran sistema de la escuela pública. Sin embargo en el verdadero meridiano del éxito de una estrella, otra estrella está siempre alboreando en el horizonte. En el momento del mayor poder y prestigio de una institución establecida, una institución nueva y revolucionaria está surgiendo, tan pequeña, tan insignificante, que parece indigna de atención y sin embargo, tal vez, destinada a rivalizar y eventualmente a desalojar a la antigua.

¿Puede uno sospechar que la verdadera madurez y perfección de nuestro actual sistema escolar es un presagio de excesiva madurez?

Sin embargo, a despecho de la edad, una institución sobrevivirá y mantendrá su prestigio en cuanto actúe satisfactoriamente. Las revoluciones sólo se incuban en una atmósfera de descontento.

Si todos los padres estuvieran conformes con el actual sistema educacional, nadie podría anunciar un cambio revolucionario.